

CRISTÓBAL MATAIX

Administrador

REDACCIÓN.—ADMINISTRACIÓN

CERVANTES, 19.—SAN AGUSTÍN, 6

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

	Provincias	Extranj.
Por trimestre	7.50	10.00
Por semestre	15.00	20.00
Por año	30.00	40.00

TELÉFONO NÚM. 2271

ESPAÑA EN MARRUECOS

Un régimen de interinidad

Discusión interesante.

En la Liga Africanista se ha desarrollado un debate interesantísimo, cuyas conclusiones morales y materiales bien merecen un poco de publicidad por lo que atañen a la conveniencia política, el afianzamiento y acaso la más importante, el afianzamiento que el presente régimen de Marruecos es un régimen de interinidad. Ciertamente, entre las cosas que modifican el futuro de la patria, una es el injusto equívoco y artificioso estado de derecho subsiguiente al Convenio francoalemán. Venza quien venza, el Magreb ha de sufrir un cambio absoluto, y España no puede desentenderse de ello: España ha de obtener plena justicia en sus aspiraciones y derechos.

He ahí el tema tratado por la Liga Africanista, a impulsos de una proposición del Sr. Martos O'Neale. Cuando la interinidad termine; cuando desaparezcan los subterfugios que ha sido preciso emplear para la dualidad del protectorado francoespañol para que subsista la nominal integridad del que fué Imperio jerifiano; cuando arribe el momento de evidenciar con obras el aspecto práctico del afecto que hoy se prodiga a España como consecuencia de sus buenos y leales oficios, ¿qué beneficios positivos lograremos? ¿Qué satisfacción puede aportarnos el paso desde lo transitorio a lo definitivo? La respuesta ha sido categórica: por lo menos, vuelta a los límites que indicaba el Tratado de 1904, inclusión de Tánger en nuestra zona y ampliación de ésta, por el litoral atlántico, hasta englobar a Casablanca y Rabat.

La aspiración, pues como aspiración debe considerarse, es lógica. España ha debido roer el hueso marroquí, pechando con un trozo de litoral, montañoso y bravo en casi su totalidad, luego de haber rechazado, por obra del Sr. Mauru, el reparto equitativo que Francia propuso muy anteriormente. Ese trozo de litoral, poco profundo, carece de la necesaria zona comercial, indispensable para su vida próspera. Se nos ató a la costa, dejándonos la extensión de zona precisa para que pudiéramos decir que poseíamos la acera de enfrente. Fue preciso para ello hacer cabriolas sobre la Geografía, luego de prescindir en absoluto del Derecho histórico, e incluso violentarnos con amenazas. Así, en tanto Francia lograba unos 500.000 kilómetros cuadrados, de los cuales más de 200.000 son de llanuras, casi todas habitadas por tribus majzen, nosotros hubimos de conformarnos con unos 25.000, de los cuales más de las dos terceras partes eran desiertos poblados por gente insumisa al poder de los sultanes.

Debido a eso, mientras nuestros colaboradores cuentan desde el primer momento con amplísima zona comercial, nosotros nos vemos sin ella realmente. Francia ha podido dejar sin someter lo duro, lo espinoso—el núcleo berberisco—, porque esos 300.000 kilómetros cuadrados se hallan en el corazón de su zona; nosotros, por el contrario, debimos acometer desde el principio la sumisión de nuestro núcleo berberisco, tan indómito como el que los franceses acordan. La desigualdad en los provechos ha sido, pues, enorme, debido primeramente a la desigualdad en el reparto. Y subsistirá siempre, aun cuando sojuzguemos todo nuestro territorio de protectorado. La zona comercial de nuestras ciudades marroquíes será limitada; militarmente hemos descongestionado a Melilla y Ceuta; pero en lo comercial, ambas, y Tetuán, Larache, Alcázar y Arcila, apenas podrán librarse de la asfixia. Para tener desgracia en todo, la informalidad de la Casa tudesa, a quien el Majzen había encomendado la construcción del puerto de Larache, ha hecho que éste, siga casi como estaba antes de comenzar las obras, en tanto que los franceses han construido el puerto de Fedala. Y Fedala absorbe ya casi todo el tráfico que se hacía por Larache. Un poco más, y cuando ésta última plaza tenga puerto, ya no habrá modo de intentar la competencia con el otro.

Por la asfixia comercial de nuestras ciudades marroquíes, precisa que se ensanchen un poco al Sur los límites de nuestro territorio, si es que queremos aspirar un día a la obtención del fruto correspondiente a los costosos sacrificios hechos en Marruecos. Para la pronta pacificación de nuestra zona, es indispensable que se englobe en ella a Tánger. En cuanto al ensanche por el litoral atlántico, basta contemplar en un mapa el caprichoso trazado que se nos impuso, para percatarse de que se nos comprimió despiadadamente. Cuando la interinidad termine—y entonces ya habrán concluido los tanteos de nuestra organización—, España debe recibir las pruebas de la afectuosa voluntad que hoy se nos prodiga en letras de molde. ¿No ha escrito el Times que nuestros desacuerdos con Francia pueden resolverse con paciencia y buena voluntad? Pues si nos sobra hasta ahora la paciencia, bien será que vayamos recogiendo algunas pruebas de la voluntad que se nos tiene.

España—M. Long lo ha reconocido en *Le Journal*—no mercanca en coacción. Se limita a pedir justicia. No fué oída en el diálogo francoalemán, y si salvó algunas migajas de lo que legítimamente podía considerarse suyo, debió a la conveniencia de Inglaterra. Y uno sabe que no puede abandonar Marruecos, porque hasta se lo impide la propia seguridad, necesita que los sacrificios por ella soportados—sacrificios enormes, que deben y pueden amonarse—no resulten casi baldíos cuando de cima a su misión pacificadora. Por eso, en tanto roe lo que se le ha dejado, reclama que se le dé algo más molhar, más productivo y que facilite el vivir

próspero de sus ciudades marroquíes. Y espera conseguirlo cuando se despeje de una vez la situación internacional de Marruecos.

Nada de una nación sometida conjuntamente a dos protectorados; nada de ficciones inestables para sostener la ficción de la unidad del Imperio; nada de ese inútil jafato, que ha de regir, en nombre del Sultán, territorio que nunca reconocieron la autoridad de los sultanes; nada de ciudades carentes de verdadera zona comercial; nada de esa cuña tangerina, clavada en nuestro territorio y que sirve de base de organización y aprovisionamiento para los rebeldes. Lo que España pide—y de ello se ha hecho eco la Liga Africanista—es que se despejen situaciones y se reparen injusticias, creadas por el imperio de la fuerza. ¿Lo obtendrá?

Todos los beligerantes prodigan frases de afecto a la lealtad de nuestra conducta y a la eficacia de los servicios que les prestamos. Pero no basta. Unos y otros deben pensar—y también lo ha dicho *The Times*—que el día de la victoria no debe ser olvidada España. Y para que no se la olvide conviene mucho lo que acaba de hacer la Liga Africanista y lo que viene haciendo la Prensa. Nuestro país tiene ideales de carácter internacional, y esos ideales han de merecer algo más que fórmulas corteses. Para lograrlos no traiciona, no amenaza, no juega con dos barajas. ¿No tendrá eso el merecido lauro en este período de desalentados y mala fe?

EN UN JUZGADO DE JEREZ

MULEY HAFID, DEMANDADO

JEREZ 8 (1 m.). En el Juzgado de instrucción del distrito de Santiago se ha presentado una demanda, por el abogado Sr. Lasalea y el procurador D. Manuel Noguer, contra el ex Sultán de Marruecos Muley Hafid, en nombre de Alejandro Biscón, que le reclama 11.000 pesetas por alojamiento de reves. El Juzgado ha cursado exhorto al de Sevilla, donde reside el ex soberano marroquí. Rodríguez.

PALABRAS DE UN MUNDANO

EL PATRIOTISMO. El patriotismo ha dado, por lo visto, en Inglaterra cuanto tenía que dar de sí con respecto al voluntariado militar, y ha sido menester que el Gobierno se decidiera a llevar a las Cámaras el proyecto de servicio obligatorio. Los abogados defensores de la señora Albion niegan, aun antes de que nadie lo afirmase, que esto signifique una crisis del patriotismo, porque, según ellos, todo el mundo inglés ha sentido ya plaza, menos veinticinco individuos—y de ellos habrá que desear cinco, porque los quince están cojos—, contra los cuales irá la nueva ley.

Pero lo cierto y lo serio es que cuando un país como Inglaterra se decide a implantar el servicio obligatorio, es porque lo ha considerado falta, por lo que no le acabará por hallarse sin soldados. La misma recluta voluntaria ha costado, como se sabe, en Inglaterra esfuerzos inauditos, y los frutos que dió no procedían del amor a la Patria, sino del amor propio y del interés; pues para unos, las ofertas; para otros, las predicciones, las censuras las razones de las antiguas y las nuevas fueron el impulso conductor a las oficinas de reclutamiento. Ahora bien; esto que ha sucedido en Inglaterra, ¿pasará en igualdad de circunstancias a otros países? Puede afirmarse que a todos. El patriotismo que nos hace tomar las armas voluntariamente, el único patriotismo de verdad, es el defensivo. Ante el invasor todos nos sentimos soldados, como ante el bandolero que asalta nuestra casa todos nos sentimos valientes. Pero fuera de aquí.

Fijados en cualquier país cuando quiere hacer la guerra a otro ¿quién la pide, quién la declara, quién clama por ella? Precisamente los que no saldrán ni del país ni de sus casas. ¿Qué pocos casos registraré la Historia, y mucho menos en la moderna, de que pida la guerra quien la tendrá que hacer? Si sea Alemania, tan disciplinada y tan uniforme; si sea Francia, si sea Rusia no contarán con el servicio obligatorio, no tendrán más soldados que los mercenarios. Por eso, tal vez, los pacifistas equivocan el rumbo cuando piden el desarmamento; ¿no sería preferible pedir para todos los países el voluntariado militar? Así, fuera de casa, no sería soldado mas que el que quisiera, y dentro de ella lo sería todo el mundo, porque todo el mundo moriría serio, en cuanto fuera necesario.

Esto sería lo de justicia, de equidad, de humanidad; y quizá porque es de todo eso, nadie lo quiere realizar, y aun hay que suprimirlo donde está establecido.—R.

EN EL FERROL

HUELGA DE CARGADORES

EL FERROL 8 (13.20 m.). Han resultado infructuosas las gestiones para dar solución a la huelga de gabareros, cargadores y descargadores del muelle, hace cuatro meses planteada.

Los patronos acceden a admitir a los huelguistas en las mismas condiciones que tienen a los obreros no asociados.

Se juzga difícil un arreglo inmediato. Los obreros asociados se niegan a declarar la huelga general, alegando la situación insostenible que atraviesa la mayoría de los trabajadores por falta de ocupación y encarecimiento de las subsistencias.

Los obreros trabajan destinando parte del jornal al sostenimiento de los huelguistas.—Noisido.

MUERTE DE UN PINTOR

ULPIANO CHECA

BURDIOS 8. Ha fallecido en Day el pintor español Ulpiano Checa.—Siles.

Había nacido Ulpiano Checa en Colmenar de Oreja el año 1880. Discipulo de la escuela dependiente de la Real Academia de San Fernando, que en 1880 le concedió un premio de 500 pesetas, recibió las lecciones de don Alejandro Ferrant y de D. Manuel Domínguez. En 1881 obtuvo uno de los premios ofrecidos en público certamen por la *Ilustración Española y Americana*. En el mismo año presentó a un abanico en la Exposición abierta en la casa del Sr. Hernández. A la Exposición Nacional de Bellas Artes, celebrada en Madrid en 1887, concurrió con un cuadro que representa «La invasión de los bárbaros», y que logró un considerable triunfo, además de uno de los primeros premios. Ulpiano Checa dedicó, durante toda su vida un apasionado entusiasmo por el arte que profesaba, y en el que ha sido uno de los indiscutibles maestros españoles.

DE INTERES NACIONAL

¿Qué va a hacer España en pro de los sefarditas perseguidos en Salónica?

Los telegramas de estos días hablan de la detención por los aliados de numerosas personas sospechosas y desafiadas a la causa de los aliados. Entre los encarcelados, figuran esos informes telegráficos, procedentes de París, figuran muchos israelitas.

Pues bien; esos judíos son españoles descendidos como se sabe, de las 80.000 familias expulsadas de España en tiempos de Isabel la Católica, nietos de españoles, que hablan, mejor o peor, nuestra lengua, que conservan en el rostro y el talante los rasgos de la raza ibérica, y que, además, aman a España, vuelven hacia esta tierra nuestra sus miradas amorosas y soñadoras.

Nuestro deber, pues, es pensar en ellos, hacerles saber que no están del todo abandonados en el mundo, y acudir, siempre que las circunstancias lo exijan, en defensa de su libertad, de sus vidas y de sus bienes.

Nuestro consuelo en Salónica, que ha merecido tantas veces ser elogiado por aquellos mil judíos españoles, habrá, seguramente, acudido en auxilio de los perseguidos y perjudicados por las injusticias y violencias de la guerra. Creemos, incluso, que habrá pedido instrucciones y medios al Gobierno de Madrid. Si así lo hizo, cuerti con nuestro aplauso y nuestro agradecimiento. Pero esto no basta, no debe bastar; es menester que el Gobierno, que tomó a su cargo la protección de los franceses en Alemania, haga saber a la Entente que se interesa por los sefarditas, por los judíos hispanos de Salónica y toda la península balcánica, que honra a la vieja Iberia con sus dotes admirables de inteligencia, y que los considere colocados al amparo de la bandera española.

Todas las gestiones, todas las recomendaciones confidenciales que puedan hacerse serán ineficaces; lo único que puede amparar los sufrimientos y los perjuicios de esos hermanos nuestros, injustamente echados un día de la casa solariega, es una demanda oficial y una exposición pública del interés que tiene España por los israelitas salonienses.

Y lo primero que se debe hacer, es procurar por que sean puestos en libertad los franceses que a estas horas padecen en las cárceles militares de la vieja ciudad de Filipo. Que así se haga, y que en los templos judíos que llevan los nombres de Zaragoza, de Murcia, de Barcelona, de Portugal, se dejen oír voces de gratitud y cariño a la dulce España de sus nostalgias y sus ensueños.

LA POESÍA Y LA REALIDAD

Cómo nos juzgan los americanos

LO QUE DICEN DE ESPAÑA

INGENIEROS Y JORGE HUNNEUS

Falsar la verdad a los pueblos es un crimen moral.

En España se cree de buena fe que América es la prolongación de la Península, porque así lo ha oído afirmar, entre las espumas de champagne, en las ceremonias protocolarias, fotografías más como películas de exportación que como expresión de los sentimientos nacionales.

El vulgo americano desconoce en absoluto a España, que para él sigue siendo la misma que en las historias americanas se pinta: cruel, sanguinario, ignorante y atrasado.

Para los intelectuales americanos, que la conocen ya por esas historias y que si la visitaron alguna vez fué muy a la ligera, y como el que se ve obligado a través de la noche tenebrosa del bosque peligroso, España es tan compadecida como si fuera una África entrometida en Europa.

Para un muy limitado número de viejos prudentes e ilustrados y desapaionados americanos, España es una nación caduca, pero buena, que como el fénix trata de surgir de sus propias cenizas, borrando antes las asperezas de su pasado y edificando con sus propias energías una España más de acuerdo con sus vecinas las grandes naciones de Europa.

Fenómeno patológico, que propiamente al minucioso análisis del laboratorio científico de España, es el que casi el 90 por 100 de los intelectuales americanos, tanto en sus libros como en sus conferencias y periódicos consideran a España como una nación semibárbara y atrasada, sin ninguna cultura social y hasta sin ideales para el futuro.

Entre los infinitos ejemplos que para corroborar nuestros asertos hemos recogido durante veinte años de residencia en varios pueblos americanos del Sur, vamos a aducir dos muy recientes, que acaban de surgir en el país donde residimos.

Ayer fueron el argentino Leopoldo Lugones, el peruano Santos Chocano, el chileno Silva Vildósola y otros muchos americanos, cuyos nombres sería prolijo enumerar, quienes en letras de molde se refirieron a España y a los españoles en tono despectivo y hasta casi insultante.

Hoy son el argentino José Ingenieros, quien, a su paso por Chile, aprovechó la ocasión de ser entrevistado por la revista *Zig-Zag*, de Santiago—27 del pasado Noviembre—, para decir pestes de España; y el chileno Jorge Hunneus Gana, diplomático de su país en Bélgica y Holanda, que con motivo de su reciente regreso, al ser entrevistado por el diario *Las Últimas Noticias*, de Santiago, con fecha 4 de Diciembre, y días después por las revistas *Sucesos* y *Zig-Zag*, halló oportuno para referirse a España en los términos despectivos y humillantes que reproducimos más adelante.

El argentino Ingenieros se expresó así: «De España no debemos, no podemos esperar nada los hispanoamericanos.» (Razón que le sobra tiene Lugones, España es un

BUENA CARTERA

Qué se hicieron las 1.500 pesetas de D. José Cabezón

SANTANDER 8. Ha ocurrido un suceso, que tiene, si bien se mira, mucha gracia. Se trata de la pérdida de una cartera con dos mil y pico de pesetas y documentos, en cuyo hallazgo intervinieron multitud de personas. En efecto, el miércoles se presentó en la Comisaría, a las doce de la mañana, la vendedora de décimos de la Lotería Concepción González, haciendo entrega de varios documentos comerciales y valores ingleses, que dijo haber encontrado momentos antes en la librería. Con la vendedora llegó hasta la Inspección un caballero a quien aquella había enseñado los documentos, preguntándole si tenían algún valor.

No había abandonado Consejo la oficina, cuando se presentó el comerciante D. José María Cabezón, manifestando que acababa de perder una cartera conteniendo varios documentos de valor y 2.975 pesetas en billetes del Banco de España.

El Sr. Cabezón reconoció como suyos los documentos entregados por la vendedora. Interrogado Concepción por la Policía, manifestó que los documentos los había encontrado en la Ribera, y que la cartera había sido robada del suelo frente a la corveta *La Mundial*, por una criada, a la que sólo conocía de vista.

Puesto sobre la pista de la criada, se consiguió encontrar a ésta, que presta sus servicios en La Imperial, casa de viajeros.

Amparo Miguel, la doméstica que encontró la cartera, declaró que aquella la había entregado a José Martínez, hijo de la dueña de la casa donde sirve, y éste, a su vez, la depositó en manos de su madre, la que se la entregó a una prima, llamada Ana Cebarga, para que se la guardase.

Recuperada la cartera por el Sr. Cabezón, y reconocido su contenido, éste manifestó que faltaban 1.500 pesetas en dos billetes, uno de 1.000 y otro de 500; y que, por tanto, se negaba a hacerse cargo de ella.

Pasado el asunto al Juzgado, para que éste resolviese la difícil cuestión, el juez, don Enrique Estefanía de los Reyes, ordenó que la vendedora Concepción González, la doméstica Amparo Miguel, José Martínez y Ana Cebarga, última depositaria de la cartera, se encerrasen en la cárcel, lo que hicieron ayer por la mañana.

Mediante recibo, se hizo entrega al dueño de la cartera, de 1.475 pesetas, que, con las 1.500 que dice que faltan, hacen las 2.975 pesetas, y los documentos.

El caso es que en este cambio de manos, ha perdido la cartera de Cabezón 1.500 pesetas. A no ser que Cabezón haga mal sus cuentas.

A estas fechas se ignora todavía el paradero de los billetes.—C.

nos, muy pocos, dudan; pero callan, dejando pasar por alto, con su cobarde silencio, tan bñosa campaña.

Apenas algún español de los muy contados que militamos, para mal de nuestros pecados, en el palenque del periodismo y de la intelectualidad americana, a costa de no pocas penas y cruces, hemos levantado vigorosamente nuestra voz de protesta contra tanta injusticia y vilipendios; más se nos han burlado en nuestras propias barbas, llamándonos patriotas y diciéndonos, con mofa, que es muy natural queramos hacer blanco lo negro, porque como españoles somos exaltados en nuestro propio egoísmo y queremos falsar la verdad.

En la opinión de estos pueblos pesan más las escuadras y ejércitos de Inglaterra, Francia, Alemania, Estados Unidos, Japón e Italia, que todas las hidalgas ternuras de la desarmada España y que todos los fuegos artificiales de los discursos de banquetes protocolarios.

París—sobre todo el mágico París—Londres, Berlín y Roma ejercen una fascinación sin límites en los hispanoamericanos, cuyo supremo ideal es no morir sin recibir en esas poblaciones el espadazo de semidioses, que, al volver, los hace objeto de la admiración de sus conciudadanos, que se consideran unos infelices por no haber visitado la Meca de la cultura mundial (sic).

El francés, inglés, alemán o yanqui es solicitado por necesidad; el español es tolerado por caridad, como dice Ingenieros, interpretando al 90 por 100 de sus conterráneos americanos.

Veinte años de cautiverio en América enseñan mucho, y nos obligan a dar a España la voz de alerta, pues el iberoamericano de «discutir» se ha desentendido al choque con la brutal realidad.

La terrible acción de los emigrantes españoles en América apenas si basta, como avanzada, para rechazar ataques tan injustos de algunos americanos, como los que motivan estas líneas.

JAVIER FERNÁNDEZ PRESQUERO—Santiago de Chile, 15 Diciembre de 1915.

PARA LOS ESTUDIANTES

Un régimen de libertad

La asistencia a clase.

La *Gaceta* de hoy publica el Real decreto del ministro de Instrucción, que insertamos anoche, estableciendo la libre asistencia de los alumnos a las clases de enseñanza superior.

Con este decreto se resuelven de una vez los frecuentes conflictos estudiantiles que perturbaban la normalidad de la enseñanza y constituyen una de las mayores dificultades del régimen universitario en nuestro país.

Al declarar, como lo hace el artículo 1.º de la nueva disposición, que la asistencia a cátedra es libre y voluntaria, cesa todo motivo de escándalo y de turbulencia en la citada causa. Individualmente, el escolar puede escoger entre asistir o no asistir a la clase, hallándose a cubierto por el artículo 2.º de toda amenaza de castigo.

«Los alumnos—dice el artículo 2.º—no podrán ser objeto de corrección disciplinaria ni de sanciones académicas por el hecho de no asistir a clase». Artículo condicionado por el tercero, que dice: «Nadie tiene derecho a impedir que un profesor cumpla el deber de dar su clase ni atacar a la libertad de los que quieran asistir a ella».

Vese aquí el amplio espíritu de justicia y tolerancia que ha informado la disposición que comentamos. Al declarar la libertad de la asistencia por parte del alumno, era preciso también garantizar la libertad del catedrático y el orden de la función educativa. No se puede concebir una libertad sin la otra. La libertad, aunque parezca una paradoja, debe estar siempre reglada a los derechos ajenos. No se puede hablar de libertad incondicional, que deja de serlo para llamarse anarquía, cuando no tiene por límites el reconocimiento del *alterum non ledere*.

En el Real decreto del Sr. Burell, encaminado principalmente a suprimir todo motivo de alteración en la marcha normal de la enseñanza superior, se fijan las reglas a que habrá de sujetarse la amplitud de la libertad de la asistencia que establecen los dos primeros artículos, saliendo al paso de las confabulaciones escolares, tan frecuentes, en estos últimos tiempos, para sujetarlas a una sanción de disciplina, la única que aparece en toda la disposición ministerial que se comenta.

Se considerará infringido el artículo anterior, por coacción escolar—dice el Real decreto—cuando todos los alumnos faltasen, colectiva o simultáneamente, a una o varias clases, no por la fortuita coincidencia del libre ejercicio de su derecho, con arreglo al artículo 1.º, sino por coacción o confabulación, encaminados a atacar la libertad de la cátedra o el derecho de los que a ella quieren concurrir.

El hecho de dejar de asistir todos los alumnos a una cátedra, en un mismo día no bastará para que se considere cometida la coacción escolar a que se refiere el párrafo anterior, ni podrá un profesor por sí solo hacer esa calificación.

Sólo la Junta de Facultad, convocada con urgencia por su decano, y constituida en Consejo de disciplina, tendrá competencia para hacer esa declaración.

Así esta previsible establecimiento, dentro de un régimen de mutuo respeto, en materia de importancia tan trascendental como esta de la enseñanza. El Sr. Burell se ha orientado en un amplio espíritu de tolerancia, que tal vez habrá parecido excesivo a los partidarios de la vieja tradición escolar. A nosotros, hombres de nuestro tiempo, nos parece de una justicia y de una equidad perfectas. Es un paso más en el camino de la ansiada reorganización de la enseñanza con pie de libertad que llevará a los claustros universitarios un poco del ambiente que es necesario para acometer un día no lejano la completa renovación del régimen, ajustándolo a las prácticas europeas, que nosotros, en días más gloriosos, fuimos, tal vez, los primeros en señalar.

Por algo se empieza.

VAPOR A FLOTE

A REPARAR AVERÍAS

ALICANTE 8 (8 m.). Después de grandes trabajos se ha logrado poner a flote el vapor *Siena*. Ha quedado fondeado en el antepuerto.

El *Siena* continúa todavía haciendo agua; pero las bombas que se emplean son suficientes para achicarla.

Desde aquí marchará el buque a Cartagena para reparar averías.—C.

AUGUSTO VIVERO

Director

IMPRESA.—ESTEREOTIPIA

CERVANTES, 19.—SAN AGUSTÍN, 6

PARA ANUNCIOS Y RECLAMOS

en la Administración

No serán devueltos los originales.

DIRECCIÓN TELEGRÁFICA: DIAMUNDO

CRÓNICA DE PARÍS

El fracaso del socialismo

La fuerza de los hechos.

Esta guerra, que engendra en su dolor una profunda Humanidad sin espejismos, pone en pugna la arbitraria especulación de las ideas con la necesaria imposición de los hechos. Gracias a este conflicto de fuerzas brutales, la acción dará al traste con todas las doctrinas, por muy fortificadas que aparezcan. El bombardeo ha comenzado a destruir las más sólidas posiciones del socialismo internacional, tal como el gran teórico Karl Marx, con su *lucha de clases* y la *unión de todos los trabajadores*, dióle forma teórica, sugestiva y dogmática en su célebre *Capital*, considerado por la mayoría de los militantes como el Evangelio socialista.

Es monumento, verdadera fortaleza del mundo del trabajo, ya está destruido. Analicemos el manifiesto del reciente Congreso socialista de París para convencernos de que el socialismo internacional tradicionalista ha pasado a la historia, derrotado por un nuevo socialismo nacionalista patriota.

Ya Bisolatti, con claro entendimiento y percepción telescópica, me aseguraba al principio de la guerra, en Roma, que el internacional socialista era la primera víctima de la guerra, y que únicamente el nacionalismo socialista subsistiría en el actual conflicto. Y no se ha equivocado.

En vano Bourdour y Longnet han pretendido en Zimmerwald, entendiéndose con la fracción de Liebknecht, Kautsky, Haase, Ledeborn y sus amigos, hacer reconstruir el internacional, ya rota y inutilizada toda la empuje de los más obstinados marxistas en el Congreso último para que el socialismo francés no se escapara de los antiguos moldes.

Los magnates del partido socialista francés, desligándose de sus clásicas obligaciones, exclaman más convencidos que nunca: «¡Eso, jama! Por nuestra parte dejamos de ser internacionalistas; por nuestro país trocamos el papel de vapos pacifistas, convirtiéndonos en ardientes guerreros; por nuestro país dejamos de ser socialistas marxistas para defender nuestra patria francesa».

Y cuando los heterodoxos les acusan de traición a las ideas, poniéndose en contradicción consigo mismo, Guesde responde: «Soy lo que fui. Pero como patriota continué con más encarnizamiento que nunca predicando la guerra».

Añadiendo Alberto Thomas: «Rebusamos de cañones y metralla. No podéis inclinarnos ante los clamores pacifistas, ahora cuando ya tenemos asegurada la victoria. Y si no estáis de acuerdo conmigo, yo me voy del partido».

Y Hervé, el revolucionario antipatriótico, el internacionalista impenitente, el primer instructor socialista, vultuoso airado contra los que le acusan de cambiar de casaca, para decirles:

«A mí con bromas? Desde mañana *La Guerra Social*, aquella hora furibunda, terror de burócratas y pesadilla de los del crimen, se titulará *La Victoria*, para defender el programa de mi enemigo Deroulede. Y el que no quiera así, que arree».

Y la misma actitud de Senaut y la de los demás parlamentarios del partido, que por 2.736 votos contra 76 proclamaron, entre estruendos aplausos, que el socialismo francés se encuentra mejor solo que mal acompañado.

Y Hervé, el revolucionario antipatriótico, el internacionalista impenitente, el primer instructor socialista, vultuoso airado contra los que le acusan de cambiar de casaca, para decirles: «A mí con bromas? Desde mañana *La Guerra Social*, aquella hora furibunda, terror de burócratas y pesadilla de los del crimen, se titulará *La Victoria*, para defender el programa de mi enemigo Deroulede. Y el que no quiera así, que arree».

Y la misma actitud de Senaut y la de los demás parlamentarios del partido, que por 2.736 votos contra 76 proclamaron, entre estruendos aplausos, que el socialismo francés se encuentra mejor solo que mal acompañado.

Y Hervé, el revolucionario antipatriótico, el internacionalista impenitente, el primer instructor socialista, vultuoso airado contra los que le acusan de cambiar de casaca, para decirles: «A mí con bromas? Desde mañana *La Guerra Social*, aquella hora furibunda, terror de burócratas y pesadilla de los del crimen, se titulará *La Victoria*, para defender el programa de mi enemigo Deroulede. Y el que no quiera así, que arree».

Y la misma actitud de Senaut y la de los demás parlamentarios del partido, que por 2.736 votos contra 76 proclamaron, entre estruendos aplausos, que el socialismo francés se encuentra mejor solo que mal acompañado.

Y Hervé, el revolucionario antipatriótico, el internacionalista impenitente, el primer instructor socialista, vultuoso airado contra los que le acusan de cambiar de casaca, para decirles: «A mí con bromas? Desde mañana *La Guerra Social*, aquella hora furibunda, terror de burócratas y pesadilla de los del crimen, se titulará *La Victoria*, para defender el programa de mi enemigo Deroulede. Y el que no quiera así, que arree».

Y la misma actitud de Senaut y la de los demás parlamentarios del partido, que por 2.736 votos contra 76 proclamaron, entre estruendos aplausos, que el socialismo francés se encuentra mejor solo que mal acompañado.

Y Hervé, el revolucionario antipatriótico, el internacionalista impenitente, el primer instructor socialista, vultuoso airado contra los que le acusan de cambiar de casaca, para decirles: «A mí con bromas? Desde mañana *La Guerra Social*, aquella hora furibunda, terror de burócratas y pesadilla de los del crimen, se titulará *La Victoria*, para defender el programa de mi enemigo Deroulede. Y el que no quiera así, que arree».

Y la misma actitud de Senaut y la de los demás parlamentarios del partido, que por 2.736 votos contra 76 proclamaron, entre estruendos aplausos, que el socialismo francés se encuentra mejor solo que mal acompañado.

Y Hervé, el revolucionario antipatriótico, el internacionalista impenitente, el primer instructor socialista, vultuoso airado contra los que le acusan de cambiar de casaca, para decirles: «A mí con bromas? Desde mañana *La Guerra Social*, aquella hora furibunda, terror de burócratas y pesadilla de los del crimen, se titulará *La Victoria*, para defender el programa de mi enemigo Deroulede. Y el que no quiera así, que arree».

Y la misma actitud de Senaut y la de los demás parlamentarios del partido, que por 2.736 votos contra 76 proclamaron, entre estruendos aplausos, que el socialismo francés se encuentra mejor solo que mal acompañado.

Y Hervé, el revolucionario antipatriótico, el internacionalista impenitente, el primer instructor socialista, vultuoso airado contra los que le acusan de cambiar de casaca, para decirles: «A mí con bromas? Desde mañana *La Guerra Social*, aquella hora furibunda, terror de burócratas y pesadilla de los del crimen, se titulará *La Victoria*, para defender el programa de mi enemigo Deroulede. Y el que no quiera así, que arree».

Y la misma actitud de Senaut y la de los demás parlamentarios del partido, que por 2.736 votos contra 76 proclamaron, entre estru

PROBLEMAS ECONOMICOS

La exportación y los exportadores

La labor que el Sr. Urzúa está desarrollando en el ministerio de Hacienda, por lo que se refiere a los problemas económicos de la exportación e importación, han producido pasiones y voluntades.

El acaparamiento y la especulación, principales enemigos del desarrollo de la industria, la agricultura y el comercio, son el blanco de donde asienta sus golpes el actual ministro de Hacienda.

Los perjudicados han levantado sus voces de protesta; en cambio, otros elementos y corporaciones alientan al ministro en su tarea de abatir las subsistencias.

La Cámara de Comercio, en una exposición que dirige al ministro de Hacienda, dice, refiriéndose al azúcar:

«Es general y unánime la justificación queja por los precios que en estos momentos alcanzan los azúcares. En efecto, de 80 pesetas los kilos a que estaba en el año 1914, ha pasado en los momentos presentes a 114 (40 por 100 de aumento en unos meses); si examinamos las cotizaciones de Francia e Inglaterra veremos que, a pesar de las circunstancias extraordinarias por que están pasando aquellos países, el azúcar se cotiza a precios más bajos que en España. Razón tienen, por tanto, los que se quejan».

Esta Cámara oficial de Comercio de Madrid, recogiendo, como es su deber, las aspiraciones y deseos de las clases que representan y los beneficios que pueden derivarse de ellos para los consumidores, se dirige nuevamente a V. E., llamando su elevada atención respecto de la urgencia en poner mano a este problema, que presenta caracteres ya agudísimos. Ignoramos las causas que habrán motivado el que hasta el momento no haya aparecido en la Gaceta ninguna disposición concerniente al azúcar, pero somos de opinión que, perseverando el Gobierno en la orientación marcada por sus últimas disposiciones, aludidas en el comienzo de este escrito (sobre las que no estimamos sea este el momento de expresar nuestro juicio), debe dictarse con toda urgencia una Real orden gravando la exportación del azúcar, al la hubiere, y al propio tiempo rebajando el derecho de importación de dicho artículo a 25 pesetas; es decir: a la misma cantidad que en la actualidad paga por el impuesto interior».

Por su parte, la Comisión de las Cámaras de Comercio y Agricultura de Málaga dicen respecto a la exportación del garbanzo:

El anterior Gobierno prohibió la exportación del garbanzo; pero vistas las muchas existencias y buena cosecha habida en 1914 a 1915 permitió la exportación de los garbanzos por Real orden de 10 de Abril del año próximo pasado. De dicha cifra, sólo se han exportado 5.000, pues el garbanzo no se consume apenas en Europa, siendo su principal mercado la Argentina, por los muchos españoles que allí residen.

No debe abrigarse el temor de que se aumenten dichos exportados, pues el anterior Gobierno sobaron miles de quintales métricos, y la actual, según avance agronomico oficial, se calcula en más de un millón de quintales métricos, superando a la anterior en 90.000 quintales.

El gravamen actual o la prohibición de exportar supone la ruina de muchos labradores que aun no han podido vender y de muchos comerciantes y exportadores que, al amparo de las disposiciones vigentes han efectuado ventas y tienen existencias para cubiertas. Tales daños apenas benefician al Tesoro y perjudican sólo al comerciante, que preferirá indemnizar al comprador antes que pagar un impuesto que supone casi el 50 por 100 de valor de la mercancía.

Las Comisiones de Cámaras de Comercio y Agricultura de las regiones interesadas conferenciarán con el señor ministro de Hacienda, esperando llevar a su ánimo el convencimiento de que tal medida arruina a la agricultura en general y a industrias que no han nacido con la guerra, sino que, por el contrario, sufren perjuicios como el encarecimiento de los fletes, seguros, etc.

Dice el ministro de Hacienda.

El Sr. Urzúa recibió hoy un telegrama de la Sociedad de toneleros de Valencia felicitándole por su campaña sobre exportación.

Preguntado el ministro acerca de las exposiciones publicadas hoy por la Prensa de los comisionados de Málaga y de la Cámara de Comercio de Madrid sobre los garbanzos y el azúcar, dijo que aun no habiéndolo visto, le parecía malagruño, aunque si tenía recibido un telegrama; pero el Sr. Urzúa estima que hay que atender a los precios, y que tiene para el más fuerza una baja de dos pesetas ó de una que diez telegramas.

Mismo asunto—dijo—ocurre con el arroz; también parece que viene otra Comisión.

Respecto al azúcar, dijo el ministro que estaba estudiando la cuestión, en la que también se atenderá a los precios.

Es—terminó diciendo—preciso que ya que hay unos beneficiados, percha algo de ellos el Tesoro. En el caso de los garbanzos con 300 pesetas por cabeza, ya me han escrito que se conforman y que se diga por qué Aduna pueden salir.

Mejor es, en último extremo, que el Tesoro cobre algo por esta contribución indirecta sobre los beneficiados. Si se viera que aun así salía demasiado ganado, se elevaría el gravamen.

También está estudiando la cuestión de las alubias y cerdos, pues me he encontrado con unas Reales órdenes de Noviembre, no publicadas en la Gaceta, autorizando la exportación sin gravamen a favor del Gobierno suizo.

NIÑO SEPULTADO

En el monte Scitica ha ocurrido un crimen sangriento.

Junio a la cruz que recuerda la derrota de los holandeses por las milicias caristas se encontraron al anochecer Isidro Tejera, de veintidós años, soltero, de excelente conducta, encargado de las minas del monte, y José Mayor, de treinta años, pendenciero, que provocó a Tejera.

Este clavó en el corazón a su provocador un cuchillo, y el herido huyó con el arma clavada en el pecho, hasta la carretera, donde fueron su salvador unos alemanes que pasaban en un camión.

Tejera se presentó a las autoridades, ingresando en la cárcel.—C.

VUELCO DE UN AUTOMOVIL

En la noche pasada ocurrió un accidente automovilístico, el rumor era exacto.

El militar D. Ruperto Viera y su señora fueron en automóvil a llevar a un hijo suyo al Colegio de los padres Agustinos del Real Sitio.

Al regreso, y poco antes de llegar a Torrecedilla, se produjo el vuelco del automóvil, por lo que el conductor, para no arrojarse, intentó un rápido viraje; pero el automóvil

se volcó, y el conductor, para no arrojarse, intentó un rápido viraje; pero el automóvil

se volcó, y el conductor, para no arrojarse, intentó un rápido viraje; pero el automóvil

se volcó, y el conductor, para no arrojarse, intentó un rápido viraje; pero el automóvil

se volcó, y el conductor, para no arrojarse, intentó un rápido viraje; pero el automóvil

se volcó, y el conductor, para no arrojarse, intentó un rápido viraje; pero el automóvil

se volcó, y el conductor, para no arrojarse, intentó un rápido viraje; pero el automóvil

se volcó, y el conductor, para no arrojarse, intentó un rápido viraje; pero el automóvil

se volcó, y el conductor, para no arrojarse, intentó un rápido viraje; pero el automóvil

se volcó, y el conductor, para no arrojarse, intentó un rápido viraje; pero el automóvil

se volcó, y el conductor, para no arrojarse, intentó un rápido viraje; pero el automóvil

se volcó, y el conductor, para no arrojarse, intentó un rápido viraje; pero el automóvil

se volcó, y el conductor, para no arrojarse, intentó un rápido viraje; pero el automóvil

se volcó, y el conductor, para no arrojarse, intentó un rápido viraje; pero el automóvil

se volcó, y el conductor, para no arrojarse, intentó un rápido viraje; pero el automóvil

se volcó, y el conductor, para no arrojarse, intentó un rápido viraje; pero el automóvil

se volcó, y el conductor, para no arrojarse, intentó un rápido viraje; pero el automóvil

se volcó, y el conductor, para no arrojarse, intentó un rápido viraje; pero el automóvil

se volcó, y el conductor, para no arrojarse, intentó un rápido viraje; pero el automóvil

se volcó, y el conductor, para no arrojarse, intentó un rápido viraje; pero el automóvil

se volcó, y el conductor, para no arrojarse, intentó un rápido viraje; pero el automóvil

se volcó, y el conductor, para no arrojarse, intentó un rápido viraje; pero el automóvil

se volcó, y el conductor, para no arrojarse, intentó un rápido viraje; pero el automóvil

se volcó, y el conductor, para no arrojarse, intentó un rápido viraje; pero el automóvil

se volcó, y el conductor, para no arrojarse, intentó un rápido viraje; pero el automóvil

se volcó, y el conductor, para no arrojarse, intentó un rápido viraje; pero el automóvil

se volcó, y el conductor, para no arrojarse, intentó un rápido viraje; pero el automóvil

choo entonces violentamente con un poste del telégrafo, y el coche voló.

Unos ladrones que habían presenciado el accidente acudieron inmediatamente en auxilio de los heridos, avisando al El Escorial, de donde salió un automóvil, que los trasladó nuevamente al pueblo, para ser asistidos.

El chauffeur resultó con múltiples heridas, por haberse hecho pedazos al choque el cortabrisas, clavándose varios de los cristales en su cuerpo.

El Sr. Viera, sufra también varias heridas y fractura de la clavícula izquierda, y su hora, heridas en diversas partes del cuerpo.

La señora condesa del Val, tía de los señores de Viera, al enterarse del suceso, envió un automóvil a recogerlos; pero los médicos opinaron que era muy arriesgado trasladar a los heridos a Madrid, por el estado de gravedad en que los tres se encontraban.

La desgracia ha de producir fondo para al conocimiento, pues los señores de Viera, cuentan con muchas simpatías entre la aristocracia madrileña.

EL COMERCIO Y EL DERECHO

¿Nos lo permite Inglaterra?

VALENCIA 8 (9 m.). En esta población reina bastante marejada con motivo de una noticia que se da como cierta. El hecho es el siguiente:

Debido a las gestiones de la Compañía naviera Mala Real Holandesa y otras entidades, el Gobierno inglés levanta, hace algún tiempo, la prohibición de conducir naranjas desde los puertos españoles a Holanda.

Plenos en esto, comenzaron a quejarse, y ahora se dice que los vapores *Is. Pomeroy, Bachus, Helena, Agamenón y Tetis*, que habían salido hace días de distintos puertos levantinos, conduciendo naranjas a Holanda, han sido apresados por barcos ingleses y conducidos al puerto de Deal.

La Federación Naranjera de Valencia ha enviado al ministro de Estado una enérgica protesta.—Clemente.

El nuncio de Su Santidad, monseñor Ragoni, bendijo en la iglesia de la Concepción el matrimonio enlace de la encantadora señorita María de Lourdes Salamaña y el marqués de Valenciana.

De pedrinos actuaron la condesa viuda de Campo Alange, madre de la novia, y el marqués de Algarinejo, conde de Luque, padre del novio.

Pirieron el acta testifical, por parte de ella, sus hermanos, el conde de Campo de Alange y el marqués de Guadalquivir, juntamente con los marqueses de La Breña e Hinojales, los condes de Villarejo y Villamarín y D. José Melgar; y por la de él, el duque de Santa Lucía, los marqueses de Peñafiel y Arenal, el conde de la Cortina y su hermano político, Sr. Camarero.

Los padrinos actuaron, por parte de ella, sus hermanos, el conde de Campo de Alange y el marqués de Guadalquivir, juntamente con los marqueses de La Breña e Hinojales, los condes de Villarejo y Villamarín y D. José Melgar; y por la de él, el duque de Santa Lucía, los marqueses de Peñafiel y Arenal, el conde de la Cortina y su hermano político, Sr. Camarero.

Los padrinos actuaron, por parte de ella, sus hermanos, el conde de Campo de Alange y el marqués de Guadalquivir, juntamente con los marqueses de La Breña e Hinojales, los condes de Villarejo y Villamarín y D. José Melgar; y por la de él, el duque de Santa Lucía, los marqueses de Peñafiel y Arenal, el conde de la Cortina y su hermano político, Sr. Camarero.

Los padrinos actuaron, por parte de ella, sus hermanos, el conde de Campo de Alange y el marqués de Guadalquivir, juntamente con los marqueses de La Breña e Hinojales, los condes de Villarejo y Villamarín y D. José Melgar; y por la de él, el duque de Santa Lucía, los marqueses de Peñafiel y Arenal, el conde de la Cortina y su hermano político, Sr. Camarero.

Los padrinos actuaron, por parte de ella, sus hermanos, el conde de Campo de Alange y el marqués de Guadalquivir, juntamente con los marqueses de La Breña e Hinojales, los condes de Villarejo y Villamarín y D. José Melgar; y por la de él, el duque de Santa Lucía, los marqueses de Peñafiel y Arenal, el conde de la Cortina y su hermano político, Sr. Camarero.

Los padrinos actuaron, por parte de ella, sus hermanos, el conde de Campo de Alange y el marqués de Guadalquivir, juntamente con los marqueses de La Breña e Hinojales, los condes de Villarejo y Villamarín y D. José Melgar; y por la de él, el duque de Santa Lucía, los marqueses de Peñafiel y Arenal, el conde de la Cortina y su hermano político, Sr. Camarero.

Los padrinos actuaron, por parte de ella, sus hermanos, el conde de Campo de Alange y el marqués de Guadalquivir, juntamente con los marqueses de La Breña e Hinojales, los condes de Villarejo y Villamarín y D. José Melgar; y por la de él, el duque de Santa Lucía, los marqueses de Peñafiel y Arenal, el conde de la Cortina y su hermano político, Sr. Camarero.

Los padrinos actuaron, por parte de ella, sus hermanos, el conde de Campo de Alange y el marqués de Guadalquivir, juntamente con los marqueses de La Breña e Hinojales, los condes de Villarejo y Villamarín y D. José Melgar; y por la de él, el duque de Santa Lucía, los marqueses de Peñafiel y Arenal, el conde de la Cortina y su hermano político, Sr. Camarero.

Los padrinos actuaron, por parte de ella, sus hermanos, el conde de Campo de Alange y el marqués de Guadalquivir, juntamente con los marqueses de La Breña e Hinojales, los condes de Villarejo y Villamarín y D. José Melgar; y por la de él, el duque de Santa Lucía, los marqueses de Peñafiel y Arenal, el conde de la Cortina y su hermano político, Sr. Camarero.

Los padrinos actuaron, por parte de ella, sus hermanos, el conde de Campo de Alange y el marqués de Guadalquivir, juntamente con los marqueses de La Breña e Hinojales, los condes de Villarejo y Villamarín y D. José Melgar; y por la de él, el duque de Santa Lucía, los marqueses de Peñafiel y Arenal, el conde de la Cortina y su hermano político, Sr. Camarero.

Los padrinos actuaron, por parte de ella, sus hermanos, el conde de Campo de Alange y el marqués de Guadalquivir, juntamente con los marqueses de La Breña e Hinojales, los condes de Villarejo y Villamarín y D. José Melgar; y por la de él, el duque de Santa Lucía, los marqueses de Peñafiel y Arenal, el conde de la Cortina y su hermano político, Sr. Camarero.

Los padrinos actuaron, por parte de ella, sus hermanos, el conde de Campo de Alange y el marqués de Guadalquivir, juntamente con los marqueses de La Breña e Hinojales, los condes de Villarejo y Villamarín y D. José Melgar; y por la de él, el duque de Santa Lucía, los marqueses de Peñafiel y Arenal, el conde de la Cortina y su hermano político, Sr. Camarero.

Los padrinos actuaron, por parte de ella, sus hermanos, el conde de Campo de Alange y el marqués de Guadalquivir, juntamente con los marqueses de La Breña e Hinojales, los condes de Villarejo y Villamarín y D. José Melgar; y por la de él, el duque de Santa Lucía, los marqueses de Peñafiel y Arenal, el conde de la Cortina y su hermano político, Sr. Camarero.

Los padrinos actuaron, por parte de ella, sus hermanos, el conde de Campo de Alange y el marqués de Guadalquivir, juntamente con los marqueses de La Breña e Hinojales, los condes de Villarejo y Villamarín y D. José Melgar; y por la de él, el duque de Santa Lucía, los marqueses de Peñafiel y Arenal, el conde de la Cortina y su hermano político, Sr. Camarero.

Los padrinos actuaron, por parte de ella, sus hermanos, el conde de Campo de Alange y el marqués de Guadalquivir, juntamente con los marqueses de La Breña e Hinojales, los condes de Villarejo y Villamarín y D. José Melgar; y por la de él, el duque de Santa Lucía, los marqueses de Peñafiel y Arenal, el conde de la Cortina y su hermano político, Sr. Camarero.

Los padrinos actuaron, por parte de ella, sus hermanos, el conde de Campo de Alange y el marqués de Guadalquivir, juntamente con los marqueses de La Breña e Hinojales, los condes de Villarejo y Villamarín y D. José Melgar; y por la de él, el duque de Santa Lucía, los marqueses de Peñafiel y Arenal, el conde de la Cortina y su hermano político, Sr. Camarero.

Los padrinos actuaron, por parte de ella, sus hermanos, el conde de Campo de Alange y el marqués de Guadalquivir, juntamente con los marqueses de La Breña e Hinojales, los condes de Villarejo y Villamarín y D. José Melgar; y por la de él, el duque de Santa Lucía, los marqueses de Peñafiel y Arenal, el conde de la Cortina y su hermano político, Sr. Camarero.

Los padrinos actuaron, por parte de ella, sus hermanos, el conde de Campo de Alange y el marqués de Guadalquivir, juntamente con los marqueses de La Breña e Hinojales, los condes de Villarejo y Villamarín y D. José Melgar; y por la de él, el duque de Santa Lucía, los marqueses de Peñafiel y Arenal, el conde de la Cortina y su hermano político, Sr. Camarero.

Los padrinos actuaron, por parte de ella, sus hermanos, el conde de Campo de Alange y el marqués de Guadalquivir, juntamente con los marqueses de La Breña e Hinojales, los condes de Villarejo y Villamarín y D. José Melgar; y por la de él, el duque de Santa Lucía, los marqueses de Peñafiel y Arenal, el conde de la Cortina y su hermano político, Sr. Camarero.

Los padrinos actuaron, por parte de ella, sus hermanos, el conde de Campo de Alange y el marqués de Guadalquivir, juntamente con los marqueses de La Breña e Hinojales, los condes de Villarejo y Villamarín y D. José Melgar; y por la de él, el duque de Santa Lucía, los marqueses de Peñafiel y Arenal, el conde de la Cortina y su hermano político, Sr. Camarero.

Los padrinos actuaron, por parte de ella, sus hermanos, el conde de Campo de Alange y el marqués de Guadalquivir, juntamente con los marqueses de La Breña e Hinojales, los condes de Villarejo y Villamarín y D. José Melgar; y por la de él, el duque de Santa Lucía, los marqueses de Peñafiel y Arenal, el conde de la Cortina y su hermano político, Sr. Camarero.

Los padrinos actuaron, por parte de ella, sus hermanos, el conde de Campo de Alange y el marqués de Guadalquivir, juntamente con los marqueses de La Breña e Hinojales, los condes de Villarejo y Villamarín y D. José Melgar; y por la de él, el duque de Santa Lucía, los marqueses de Peñafiel y Arenal, el conde de la Cortina y su hermano político, Sr. Camarero.

Los padrinos actuaron, por parte de ella, sus hermanos, el conde de Campo de Alange y el marqués de Guadalquivir, juntamente con los marqueses de La Breña e Hinojales, los condes de Villarejo y Villamarín y D. José Melgar; y por la de él, el duque de Santa Lucía, los marqueses de Peñafiel y Arenal, el conde de la Cortina y su hermano político, Sr. Camarero.

Los padrinos actuaron, por parte de ella, sus hermanos, el conde de Campo de Alange y el marqués de Guadalquivir, juntamente con los marqueses de La Breña e Hinojales, los condes de Villarejo y Villamarín y D. José Melgar; y por la de él, el duque de Santa Lucía, los marqueses de Peñafiel y Arenal, el conde de la Cortina y su hermano político, Sr. Camarero.

Los padrinos actuaron, por parte de ella, sus hermanos, el conde de Campo de Alange y el marqués de Guadalquivir, juntamente con los marqueses de La Breña e Hinojales, los condes de Villarejo y Villamarín y D. José Melgar; y por la de él, el duque de Santa Lucía, los marqueses de Peñafiel y Arenal, el conde de la Cortina y su hermano político, Sr. Camarero.

Los padrinos actuaron, por parte de ella, sus hermanos, el conde de Campo de Alange y el marqués de Guadalquivir, juntamente con los marqueses de La Breña e Hinojales, los condes de Villarejo y Villamarín y D. José Melgar; y por la de él, el duque de Santa Lucía, los marqueses de Peñafiel y Arenal, el conde de la Cortina y su hermano político, Sr. Camarero.

Los padrinos actuaron, por parte de ella, sus hermanos, el conde de Campo de Alange y el marqués de Guadalquivir, juntamente con los marqueses de La Breña e Hinojales, los condes de Villarejo y Villamarín y D. José Melgar; y por la de él, el duque de Santa Lucía, los marqueses de Peñafiel y Arenal, el conde de la Cortina y su hermano político, Sr. Camarero.

Los padrinos actuaron, por parte de ella, sus hermanos, el conde de Campo de Alange y el marqués de Guadalquivir, juntamente con los marqueses de La Breña e Hinojales, los condes de Villarejo y Villamarín y D. José Melgar; y por la de él, el duque de Santa Lucía, los marqueses de Peñafiel y Arenal, el conde de la Cortina y su hermano político, Sr. Camarero.

Los padrinos actuaron, por parte de ella, sus hermanos, el conde de Campo de Alange y el marqués de Guadalquivir, juntamente con los marqueses de La Breña e Hinojales, los condes de Villarejo y Villamarín y D. José Melgar; y por la de él, el duque de Santa Lucía, los marqueses de Peñafiel y Arenal, el conde de la Cortina y su hermano político, Sr. Camarero.

Los padrinos actuaron, por parte de ella, sus hermanos, el conde de Campo de Alange y el marqués de Guadalquivir, juntamente con los marqueses de La Breña e Hinojales, los condes de Villarejo y Villamarín y D. José Melgar; y por la de él, el duque de Santa Lucía, los marqueses de Peñafiel y Arenal, el conde de la Cortina y su hermano político, Sr. Camarero.

Los padrinos actuaron, por parte de ella, sus hermanos, el conde de Campo de Alange y el marqués de Guadalquivir, juntamente con los marqueses de La Breña e Hinojales, los condes de Villarejo y Villamarín y D. José Melgar; y por la de él, el duque de Santa Lucía, los marqueses de Peñafiel y Arenal, el conde de la Cortina y su hermano político, Sr. Camarero.

Los padrinos actuaron, por parte de ella, sus hermanos, el conde de Campo de Alange y el marqués de Guadalquivir, juntamente con los marqueses de La Breña e Hinojales, los condes de Villarejo y Villamarín y D. José Melgar; y por la de él, el duque de Santa Lucía, los marqueses de Peñafiel y Arenal, el conde de la Cortina y su hermano político, Sr. Camarero.

Los padrinos actuaron, por parte de ella, sus hermanos, el conde de Campo de Alange y el marqués de Guadalquivir, juntamente con los marqueses de La Breña e Hinojales, los condes de Villarejo y Villamarín y D. José Melgar; y por la de él, el duque de Santa Lucía, los marqueses de Peñafiel y Arenal, el conde de la Cortina y su hermano político, Sr. Camarero.

Los padrinos actuaron, por parte de ella, sus hermanos, el conde de Campo de Alange y el marqués de Guadalquivir, juntamente con los marqueses de La Breña e Hinojales, los condes de Villarejo y Villamarín y D. José Melgar; y por la de él, el duque de Santa Lucía, los marqueses de Peñafiel y Arenal, el conde de la Cortina y su hermano político, Sr. Camarero.

Los padrinos actuaron, por parte de ella, sus hermanos, el conde de Campo de Alange y el marqués de Guadalquivir, juntamente con los marqueses de La Breña e Hinojales, los condes de Villarejo y Villamarín y D. José Melgar; y por la de él, el duque de Santa Lucía, los marqueses de Peñafiel y Arenal, el conde de la Cortina y su hermano político, Sr. Camarero.

Los padrinos actuaron, por parte de ella, sus hermanos, el conde de Campo de Alange y el marqués de Guadalquivir, juntamente con los marqueses de La Breña e Hinojales, los condes de Villarejo y Villamarín y D. José Melgar; y por la de él, el duque de Santa Lucía, los marqueses de Peñafiel y Arenal, el conde de la Cortina y su hermano político, Sr. Camarero.

Los padrinos actuaron, por parte de ella, sus hermanos, el conde de Campo de Alange y el marqués de Guadalquivir, juntamente con los marqueses de La Breña e Hinojales, los condes de Villarejo y Villamarín y D. José Melgar; y por la de él, el duque de Santa Lucía, los marqueses de Peñafiel y Arenal, el conde de la Cortina y su hermano político, Sr. Camarero.

Los padrinos actuaron, por parte de ella, sus hermanos, el conde de Campo de Alange y el marqués de Guadalquivir, juntamente con los marqueses de La Breña e Hinojales, los condes de Villarejo y Villamarín y D. José Melgar; y por la de él, el duque de Santa Lucía, los marqueses de Peñafiel y Arenal, el conde de la Cortina y su hermano político, Sr. Camarero.

Los padrinos actuaron, por parte de ella, sus hermanos, el conde de Campo de Alange y el marqués de Guadalquivir, juntamente con los marqueses de La Breña e Hinojales, los condes de Villarejo y Villamarín y D. José Melgar; y por la de él, el duque de Santa Lucía, los marqueses de Peñafiel y Arenal, el conde de la Cortina y su hermano político, Sr. Camarero.

Los padrinos actuaron, por parte de ella, sus hermanos, el conde de Campo de Alange y el marqués de Guadalquivir, juntamente con los marqueses de La Breña e Hinojales, los condes de Villarejo y Villamarín y D. José Melgar; y por la de él, el duque de Santa Lucía, los marqueses de Peñafiel y Arenal, el conde de la Cortina y su hermano político, Sr. Camarero.

Los padrinos actuaron, por parte de ella, sus hermanos, el conde de Campo de Alange y el marqués de Guadalquivir, juntamente con los marqueses de La Breña e Hinojales, los condes de Villarejo y Villamarín y D. José Melgar; y por la de él, el duque de Santa Lucía, los marqueses de Peñafiel y Arenal, el conde de la Cortina y su hermano político, Sr. Camarero.

Los padrinos actuaron, por parte de ella, sus hermanos, el conde de Campo de Alange y el marqués de Guadalquivir, juntamente con los marqueses de La Breña e Hinojales, los condes de Villarejo y Villamarín y D. José Melgar; y por la de él, el duque de Santa Lucía, los marqueses de Peñafiel y Arenal, el conde de la Cortina y su hermano político, Sr. Camarero.

Los padrinos actuaron, por parte de ella, sus hermanos, el conde de Campo de Alange y el marqués de Guadalquivir, juntamente con los marqueses de La Breña e Hinojales, los condes de Villarejo y Villamarín y D. José Melgar; y por la de él, el duque de Santa Lucía, los marqueses de Peñafiel y Arenal, el conde de la Cortina y su hermano político, Sr. Camarero.

Los padrinos actuaron, por parte de ella, sus hermanos, el conde de Campo de Alange y el marqués de Guadalquivir, juntamente con los marqueses de La Breña e Hinojales, los condes de Villarejo y Villamarín y D. José Melgar; y por la de él, el duque de Santa Lucía, los marqueses de Peñafiel y Arenal, el conde de la Cortina y su hermano político, Sr. Camarero.

Los padrinos actuaron, por parte de ella, sus hermanos, el conde de Campo de Alange y el marqués de Guadalquivir, juntamente con los marqueses de La Breña e Hinojales, los condes de Villarejo y Villamarín y D. José Melgar; y por la de él, el duque de Santa Lucía, los marqueses de Peñafiel y Arenal, el conde de la Cortina y su hermano político, Sr. Camarero.

Los padrinos actuaron, por parte de ella, sus hermanos, el conde de Campo de Alange y el marqués de Guadalquivir, juntamente con los marqueses de La Breña e Hinojales, los condes de Villarejo y Villamarín y D. José Melgar; y por la de él, el duque de Santa Lucía, los marqueses de Peñafiel y Arenal, el conde de la Cortina y su hermano político, Sr. Camarero.

Los padrinos actuaron, por parte de ella, sus hermanos, el conde de Campo de Alange y el marqués de Guadalquivir, juntamente con los marqueses de La Breña e Hinojales, los condes de Villarejo y Villamarín y D. José Melgar; y por la de él, el duque de Santa Lucía, los marqueses de Peñafiel y Arenal, el conde de la Cortina y su hermano político, Sr. Camarero.

Los padrinos actuaron, por parte de ella, sus hermanos, el conde de Campo de Alange y el marqués de Guadalquivir, juntamente con los marqueses de La Breña e Hinojales, los condes de Villarejo y Villamarín y D. José Melgar; y por la de él, el duque de Santa Lucía, los marqueses de Peñafiel y Arenal, el conde de la Cortina y su hermano político, Sr. Camarero.

PARA LOS NIÑOS.

El libro de los germanófilos

La *Epoca* habló de un libro editado en Cataluña por los germanófilos, y dedicado a los niños de las escuelas públicas. Después de averiguar que el libro, sin carácter alguno oficial, era uno de estos opúsculos que han brotado de la frondosa literatura guerrera.

Un alegato más de los partidarios de *filas y jotas*. Digamos también una *letra* que sumará a las muchas que nos han dado los germanófilos, y a las que la terrible competencia de abusar de nuestra inocente neutralidad.

